Sonríe, Dios te ama. Por: H. Engels.

En la Biblia encontramos un hombre que llegó a ser muy conocido por las calamidades que sufrió. Su nombre era Job.

Estando él en grandes dificultades, algunos fieles amigos se le acercaron para consolarle.

Uno de ellos se llamaba Elifaz. Durante la larga conversación que sostuvieron, Elifaz exclamó: "He aquí, bienaventurado es el hombre a quien Dios castiga; por tanto, no menosprecies la corrección del Todopoderoso". (Job 5:17).

A veces un ser humano ha de pasar por un "valle de aflicciones". Dios lo permite para enseñarnos unas lecciones. Hasta Job estaba de acuerdo con esto al decir: "Mas él conoce mi camino; me probará, y saldré como oro". (Job 23:10). Job reconoció que las amargas experiencias sufridas en la vida le habían beneficiado.

Tomemos ahora las palabras iluminadoras del Salmista: "Antes que fuera yo humillado, descarriado andaba; mas ahora guardo tu palabra". (Salmo 119:67).

Es evidente que el Salmista también se benefició por pasar por las aflicciones de la vida. Había entendido que necesitaba sobre todo "buscar a Dios" y “su Palabra”.

Había entendido que las aflicciones de la vida eran en realidad un llamado de parte de Dios para recordarle que lo más importante es buscarle a Él,y servirle.

Ojalá que algún amigo lector, que está pasando por "aflicciones" capte la lección enseñada por el Salmista.

Mejor le serviría comenzar a leer la Biblia, y aceptar a Jesús como su Salvador.

Dios en Su grande amor ha hecho una amorosa provisión para los "afligidos" de nuestra época.

¡ El profeta Isaías lo anunció ! Profetizando del Señor Jesús dijo: "Y será aquel varón como escondedero contra el viento, y como refugio contra el turbión; como arroyos de aguas en tierra de sequedad, como sombra de gran peñasco en tierra calurosa". (Isaías 32:2).

Dios nuestro Padre Celestial nos ha provisto un refugio seguro en el cual podemos escondernos y encontrar protección y apoyo, en las aflicciones de la vida. Y este refugio es Nuestro Señor Jesús.

A cualquier lector, hallándose en "aflicciones", le recomiendo acercarse por la fe al Señor Jesucristo.

El Maestro nos dijo: "… ; y al que a mí viene, no le echo fuera". (Juan 6:37).

Es hora de dejar los caminos del pecado para servir a Dios y a su Hijo Jesucristo.

Sugiero que tome la decisión más importante que a cada ser humano le corresponde, es decir: "Aceptar a Jesús como su Salvador personal".

Como seguidor de Jesús recomiendo a todos que se acerquen al Buen Pastor. Les sugiero buscar un lugar tranquilo para orar la siguiente oración:

"Señor Jesús, te doy gracias porque tú viniste para ofrecerme la Salvación. Ahora mismo te acepto a Tí como mi Salvador personal. Perdona Señor todos los pecados que he cometido y límpiame con tu sangre de todo pecado y maldad. Te lo pido en Tú santo nombre, AMÉN". No lo olvide: "SONRÍE DIOS TE AMA".